

Reflexiones sobre la investigación como acontecimiento y síntesis de experiencias

NORMA SANJUANA REYES HERNÁNDEZ

Estudiante de Doctorado en Educación
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco

ENSAYO

66



Resumen

El presente artículo expone algunas ideas en torno a la investigación educativa como acontecimiento y como síntesis de experiencias, con el ánimo de destacar su complejidad y dinámica, a partir de los desplazamientos y descentramientos en los que toma lugar, así, se hace presente desde diferentes posicionamientos de acuerdo con la dispersión de las miradas de quienes en ella participan. Las consideraciones incluidas se comparan como un ejercicio de escritura en la imbricación de estimaciones generales sobre los espacios y los tiempos entrelazados en los procesos subjetivos de quien escribe y pretende orientarse a la reflexión, en la actualización de vínculos y en la fusión de experiencias, como una forma de concebir la práctica de la investigación educativa.

Palabras clave: investigación, acontecimiento, síntesis de experiencias, campo educativo.

La investigación educativa, en términos generales, evoca la integración de la dispersión de acontecimientos, en tiempos y espacios diversos. Representa la oportunidad de asociación de experiencias, en el devenir de los procesos subjetivos de quien investiga. La investigación, en general, constituye un complejo dinámico de prácticas discursivas y no discursivas (Foucault, 2009) a través de las cuales se entreteje una amplia panorámica de percepción, representación y focalización, en la construcción explícita e implícita de una mirada reflexiva y autónoma (Anzaldúa, 2011). Esta consideración integra, particularmente, la valoración de la investigación como acontecimiento

(Anzaldúa, 2010) y como síntesis de experiencias del sujeto (Ramírez, 2011).

Al respecto, es necesario advertir que:

La definición y delimitación conceptual de la investigación educativa en México es el centro de intensos debates por parte de los académicos. Los desacuerdos se dejan sentir y se hacen explícitos. Hay quienes plantean que la investigación educativa es una actividad exclusiva de académicos especializados, mientras que otros defienden que debe ser una actividad de grupos sociales amplios. En ese mismo tono, hay quien defiende que la investigación educativa solo debe responder a la generación de conocimiento, y en contraparte, hay quien sostiene que se debe incluir experiencias y proyectos de intervención (Martínez, 2011: 53).

En el presente documento se estima conveniente extender la consideración de la investigación educativa al sentir de las preocupaciones en el campo educativo, identificadas y planteadas como situaciones problemáticas, y su atención manifiesta en la elaboración de proyectos de investigación (de carácter protocolario e institucional, si se desea), en la diversidad de condiciones de organización, desarrollo, producción y difusión de las tareas emprendidas como parte de la indagación, a través de la implementación de técnicas y estrategias de investigación encaminadas a la obtención y análisis de información, así como la sistematización de hallazgos dentro del campo problemático aludido, mediante el tratamiento de un dispositivo teórico-metodológico (Anzaldúa, 2009).

En este sentido, es imprescindible distinguir la constitución de la investigación educativa como proceso de significación, en el que adquiere importancia la actividad del sujeto que investiga en la urdimbre de los procesos subjetivos que despliegan el interés, el deseo y el impulso por investigar, a partir de lo ya conocido, y, a la par, desde lo desconocido. Es una forma de contemplar la dispersión de las circunstancias de referencia inicial, a modo de acercamiento a la distancia, de sintetizar los escenarios según las posiciones y disposiciones de quien mira y es, a la vez, espectador contemplado (Foucault, 2010).

El sujeto sintetiza en su tiempo subjetivo los espacios, las pérdidas, los tiempos de otros, negocia con ellos y constituye una de las hebras con las cuales entreteje su práctica y en la que quedan imbricados lo general y lo particular (Ramírez, 2011: 43).

La imbricación de los tiempos y los espacios en el tiempo subjetivo relativiza los posicionamientos del sujeto. Se trata de ir y venir en el tiempo, mudando escenarios (Latapí, 2007), en la coexistencia, en la superposición, en la sucesión y en el retorno. Por lo que la investigación se encuentra impregnada de un carácter de incompletud y provisionalidad, en tanto que el sujeto deviene en los procesos de subjetivación que posibilitan la construcción y deconstrucción de la ineludible síntesis de la experiencia personal (Ramírez, 2011) desde la cual investiga.

El sujeto no es un ser constituido de una vez y para siempre, tampoco está totalmente determinado, por el contrario, el *sujeto de la subjetividad*,



en tanto devenir, flujo incesante de imaginación radical y río abierto de significaciones imaginarias sociales, cuestiona lo que *es*, lo que *ha sido* para posar una mirada reflexiva y autónoma hacia lo que *podría ser* (Anzaldúa, 2011: 36).

Conviene resaltar la prudencia de articular las experiencias, concebidas en un proceso en el que se actualizan los vínculos con los otros (Calvo, 2010). En el entramado de factores de diversa índole que caracterizan a la investigación por su complejidad y por la complementariedad de los intereses en los cuales se posibilita su tejido. Los procesos de significación se fortalecen en el continuo desplazamiento y descentramiento de las miradas, la transición de los vínculos con los otros y las posiciones desprovistas de certidumbre totalizante. “Toda investigación es, entonces, necesariamente incompleta y, en este sentido, provisional. Los conceptos, las categorías y la metodología que emplea son producto de una serie de elecciones que nunca son definitivas” (Jablonska, 2010: 163).

Los ejercicios iniciales y procesuales puestos en marcha en la investigación educativa asumen la precariedad de su caracterización provisional y de su necesaria maleabilidad. En la integración de los saberes prácticos, de apertura, de expresión y socialización, se finca buena parte de las operaciones de la estrategia y de la construcción de la investigación (Sánchez, 2010), de modo que la investigación se interesa en reunir, organizar y analizar información destinada al soporte de descripciones, interpretaciones y explicaciones sistemáticas y coherentes, en relación con lo que resulta

problemático, estratégico o, sencillamente, de interés (Lankshear y Knobel, 2000).

El proceso investigativo remite, a “la construcción de un objeto de investigación [el cual] implica objetivar la realidad cotidiana, es decir, sacarla de su ‘irrelevancia’, hacerla accesible y significativa, comprenderla y dotarla de un sentido que establezca su necesidad de investigarla” (Anzaldúa, 2006: 185). A partir del reconocimiento de un interés plausible se potencializan los alcances y la viabilidad de análisis del objeto de investigación en sus diferentes dimensiones, en detrimento de sus limitaciones, aunque no por ello excluidas. La investigación ocupa diferentes escenarios de despliegue teórico-metodológico y la construcción del objeto de estudio posibilita, a su vez, la distancia y el acercamiento ineludibles en el entramado de factores en los que se constituyen las situaciones y los procesos propios de la investigación.

En el proceso de elaboración se reconoce la presencia de fenómenos tanto explícitos como no explícitos (Calvo, 2010) que convergen en un sentido de pertenencia propio del proceso de construcción, en el cual tienen cabida los dispositivos de emergencia y creación, según las condiciones de producción y difusión de la investigación y de acuerdo con las circunstancias en las cuales se desenvuelve, en su acontecer.

Toda investigación es un acontecimiento, en el que entran en juego una serie de fuerzas, donde el investigador enfrenta la situación de investigar en un entramado de factores personales, económicos, ético-políticos y culturales, que se encuentran en conflicto con la institución (deman-



das, restricciones políticas e ideológicas) en la que realiza su labor. El dispositivo con el que se investiga, es la resultante de este acontecimiento (Anzaldúa, 2010: 104 y 105).

La investigación educativa como acontecimiento comporta un conjunto heterogéneo de prácticas, saberes y estrategias destinadas a favorecer aspectos de concreción desde la dispersión. Es el descentramiento de la sucesión del tiempo en la dispersión de los sucesos; podría entenderse en la yuxtaposición, la coexistencia y la interacción de elementos heterogéneos así como en su entrada en relación con la práctica discursiva (Foucault, 2010); es necesario señalar que en la escritura académica se entrelazan tanto los aspectos de contenido como procesos subjetivos de quien escribe (Calvo, 2010), como es el caso de investigaciones desarrolladas con afanes de expresión y socialización institucionalizadas, “además no podemos olvidar que toda investigación, una vez presentada públicamente, tiene una dimensión discursiva que está condicionada por la cultura y la lengua de quien la escribió. Ello también influye en el carácter relativo de sus resultados (Jablonska, 2010: 163).

La influencia ejercida por quien desarrolla la investigación y, a su vez, la influencia que ejerce el desarrollo de la investigación en quien investiga, posibilitan procesos de formación progresivos con miras a la conformación de acontecimientos propios del proceso en construcción. En la incesante transición de los momentos pertinentes a la investigación y en la interconexión de las condiciones de implementación de las técnicas y estrategias de investigación, desde

una mirada procesual y situacional (Granja, 2003), “los sujetos hacen un trabajo permanente de interpretación-construcción de las condiciones de su contexto, de los otros y de sí mismos y en ese movimiento van creando las posibilidades para su acción” (Ramírez, 2009: 2), como en el caso de los procesos de diseño y realización de trabajos de investigación, proyectados en la modalidad de reportes, tesis, artículos, ponencias u otras modalidades de producciones que se difunden.

Durante el proceso de investigación es conveniente estar alerta a las necesidades y a los intereses del investigador y de la investigación propiamente, desde diferentes ángulos de percepción, donde se pueden comprender las realidades que se perciben y las problemáticas que se identifican, a modo de propiciar la desenvoltura de los desplazamientos teórico-metodológicos y su intencionalidad, pues la investigación se constituye en una acción intencionada (Anzaldúa, 2006), en apoyo a los procesos formativos de los sujetos en su subjetividad:

La formación no se reduce al aprendizaje de modos de ser o pensar, no data exclusivamente de un movimiento exterior que determina las condiciones a las que habrá de socializarse el o los sujetos o los saberes que tendrá que portar para adecuarse a la realidad. Por lo tanto no se limita a la acumulación de aprendizajes, ella implica una resignificación de la propia experiencia a partir de un trabajo continuo que permite comprender la realidad en sus distintas dimensiones y/o condicionantes y las construcciones de sentido que de ella se deriven (Ramírez, 2009: 10).



La articulación de los saberes derivados de las experiencias multiplica las oportunidades de integración y movilización de las capacidades y habilidades implicadas en los procesos de investigación; y adiciona las formas de intelección de la realidad en la conjunción de elementos divergentes y concurrentes, de manera que se favorece la reflexión desde la puesta en acción, en el entendido de que investigar implica partir de la curiosidad y el deseo de explorar, aunado al impulso de fortalecer y actualizar los vínculos referenciales y los esquemas de interpretación.

La investigación como acontecimiento (Anzaldúa, 2010) y como síntesis de experiencias (Ramírez, 2011) puede concebirse como una forma de entendimiento de la práctica de la investigación educativa, se remite a la conveniencia de su comprensión ante el complejo proceso de construcción y se refiere a la pertinencia de su elucidación como práctica articuladora de saberes, estrategias, capacidades y habilidades (Sánchez, 2010), como parte de un desdoblamiento y repliegues progresivos en su creación de sentido.

Referencias

- Anzaldúa Arce, R. E. (2006). Investigación sobre el docente y sus procesos subjetivos. Las tensiones del inicio de un proceso. En Delgado Reynoso, Juan Manuel y Primero Rivas, Luis Eduardo (comps.) (2006). *La Práctica de la Investigación Educativa I. La construcción del objeto de estudio*, pp. 185-211. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- (2009). La teoría como elucidación. En *Tramas* 32, pp. 217-233. México: UAM-X.
- (2010). Dispositivo Teórico-Metodológico. En Primero Rivas, Luis Eduardo y Ornelas Tavarez, Gloria (coords.) (2010). *La Práctica de la Investigación Educativa II. La construcción del marco teórico*, pp. 89-105. México: Editorial Torres Asociados.
- (2011). La Orientación Educativa: una práctica paradójica. En Murga Meler, María Luisa (coord.) (2011). *Lugar y proyecto de la Orientación Educativa. Reflexiones en la contemporaneidad*, pp. 13-39. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Calvo López, M. (2010). *Tramas y figuras en el tiempo de una tesis*, pp. 264. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad. 2- El uso de los placeres*, 17ª reimpr. México: Siglo XXI Editores.
- (2010). *La arqueología del saber*, 2ª ed.. México: Siglo XXI Editores.
- (2010). *Las palabras y las cosas*, 2ª ed., México: Siglo XXI Editores.
- Granja, J. (2003). Análisis Conceptual de Discurso: Lineamientos para una Perspectiva Emergente. En Granja, Josefina (comp.) (2003). *Miradas a lo Educativo. Exploraciones en los Límites*, pp. 229-251. México: Plaza y Valdés.
- Jablonska, A. (2010). La elaboración del marco teórico versus la ilusión del saber inmediato. En Primero Rivas, Luis Eduardo y Ornelas Tavarez, Gloria (coords.) (2010). *La Práctica de la Investigación Educativa II. La construcción del marco teórico*, pp. 147-163. México: Editorial Torres Asociados.
- Lankshear, C. y Knobel, M. (2000). Problemas asociados con la metodología de la investigación cualitativa. En *Perfiles Educativos*, Vol. 22 No. 87, pp. 6-27. México: UNAM-CESU-IRESE.
- Latapí Sarre, P. (2007). *¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro*. Conferencia de clausura. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Mérida, Yuc., 5-9 de noviembre de 2007.
- Martínez Escárcega, R. (2011). *Teoría crítica e investigación educativa. Imaginarios políticos de una definición polémica*, col. Cuadernos de pedagogía crítica n. 3, 60 pp. México: Instituto de Pedagogía Crítica-Doble Hélice Ediciones.
- Ramírez Grajeda, B. (2009). *La formación profesional entre convocatorias, encargos y figuraciones*, pp. 1-11. En Memoria electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE, Veracruz, México.
- (2011). Elección de carrera. Convocatoria y tiempo personal. En Murga Meler, María Luisa (coord.) (2011). *Lugar y proyecto de la Orientación Educativa. Reflexiones en la contemporaneidad*, pp. 41-54. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sánchez Puentes, R. (2010). *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*, 3ª ed. México: UNAM/IISUE/Plaza y Valdés Editores.

